

¡A por ellos!

Nos cuenta Hans Christian Andersen, en el Traje Nuevo del Emperador, una deliciosa historia que, como tantas veces, no es otra cosa que una parábola (laica) de una experiencia vital, de cada día. (Por eso es una parábola, porque es verdad; aunque ésta sólo ocurriese en la mente del autor danés hace 183 años.)

En nuestro democratizado mundo occidental se ha desarrollado la hipocresía tanto o más que el ejercicio del poder. Por ejemplo, cualquier persona de nuestro entorno puede aspirar a ser la mayor de las estúpidas; y lo puede lograr. Pero, sin embargo, si lo que quiere es optar a ser la máxima representante del Estado, sólo hay que recomendarle que empiece por cambiar la Constitución Española.

Así, hipócritas y “ciegas”, veía Andersen a las ciudadanas de se agolpaban al paso del desfile del Emperador luciendo sus “galas sólo visibles para personas inteligentes”. Ni que decir tiene que, la primera de aquellas inteligentes era su despelotada Majestad. Pero ahí no había problema: la fiel cohorte era cómplice de su fingida ceguera.

El caso es que no es cuestión de ceguera: es cuestión de complicidad con el sistema establecido. No eran (personas) ciegas y el chiquillo el único con vista. No: a aquel chiquillo aún no le había dado tiempo a convertirse en una persona hipócrita más es una sociedad plagada de injusticias. Ésa es otra: ¿cómo podemos llegar a ser cómplices del reparto de las migajas?

Ustedes, me dirijo a las personas que trafican con dinero al margen (externo) de la legalidad vigente, son las otras terroristas de nuestra moderna sociedad. Son ustedes quienes consiguen amasar verdaderas fortunas que pasan por nuestro entorno sin llegar a percibirse, como si fuesen fantasmas de los que sólo puedes sospechar su presencia: sin atreverte a denunciarlos, porque ¡los fantasmas no existen!

La Canciller alemana se ha atrevido a decir que existen. Y, a diferencia del chiquillo del desfile, ya vamos viendo cómo ha reaccionado el populacho: “no se puede pagar una recompensa para obtener ese listado”. Pero, ¿acaso dudamos de que la cara de cualquier otra terrorista luzca en fotos y se conceda recompensa a quien dé información (legal o ilegal, ¡no importa!) de su paradero?

Cuando la criminal es persona de nivel adecuado a un acto que no lleva a la visión directa de la sangre, no siempre merecerá tal calificativo por parte de la sociedad. ¿No tiene relación la evasión de (se calcula) 7.5 millardos de euros con los cuatro millones de paradas, con el millón de hogares con todos sus miembros sin poder trabajar? Sí que tienen que ver... ¡no son ellos quienes los evadieron!

Fecha: 08/02/10

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL